

LA TRAGEDIA DE BOCHALEMA.

Horrible sacrilegio.

El lunes de la corriente semana, a eso de las 3 de la tarde, fue asesinado a bala y a puñal, como a una legua de la población de Bochalema, el señor presbítero don Reyes Ruiz, cura de dicha parroquia. El hecho en sí, y más con las circunstancias que lo acompañaron, es un horrible sacrilegio y un delito gravísimo que la Iglesia castiga con sus más severas penas, como con sus penas mayores lo castigan las leyes de la República. Una bala de grass que penetró por el costado izquierdo, atravesó la columna vertebral y salió por la espalda, lo dejó muerto en el acto. Los asesinos, sedientos aún de sangre, le dieron después de puñaladas.

Cómo ocurrió el crimen.

Don Hilarión Ruiz, padre del doctor Ruiz, poseía una finca raíz de cultivos, denominada Los Alpes, situada como a una legua de la población; por exigencias de su hijo, don Hilarión había resuelto confiar de modo estable la administración de su finca a un mayordomo, y el lunes era el día que había señalado para darle posesión. Extraños presentimientos / el doctor Ruiz suplicó a su padre que prescindiera de ese viaje; más como insistiera, alegando que hacía tiempo no iban al campo y que había dado cita al mayordomo, el doctor Ruiz no se resignó a dejar partir solo a su padre, y acompañados de Cristóbal González se pusieron en marcha.

Terminadas por Don Hilarión sus diligencias, tomaron camino de regreso, acompañados del mismo González; como a unas ocho cuerdas de andar por la vía pública, en un paso estrecho encontraron obstruido el camino con ramas de árboles; el doctor Ruiz quien marchaba adelante, se detuvo ante el obstáculo, y en ese momento recibió el balazo mortal; don Hilarión al ver que su hijo caía repentinamente, quiso acudir en su auxilio, pero fue detenido por tres balazos que lo hirieron mortalmente; uno que le destrozó completamente el cráneo y los otros dos en la región abdominal. González dice que a la primera descarga huyó; tan solo vio caer al señor cura.

La justicia de Dios.

Todo lo habían previsto los asesinos o sus inspiradores para que sus nombres quedaran en misterio; el punto escogido parecióles muy a propósito, allí no debía encontrarse sino el cadáver del sacerdote cuya vida había sido puesta a precio; sus victimarios podían ocultarse para siempre. Pero no contaban con la justicia divina que no dejaría desconocidos los autores del horrendo crimen. A muy poca distancia del sitio elegido para el asalto vivía un honrado campesino, don Telésforo Cano, quien al oír las detonaciones de arma grande, tomando un machete de trabajo corrió hacia el lugar donde le pareció que se habían hecho los disparos; al llegar, lo primero que se presentó a sus miradas fue el cadáver de su amado párroco y unos hombres a quienes conoció inmediatamente, inclinados sobre los cadáveres despojándolos de lo que llevaban; en arrebatada de justísima indignación y dando un grito de dolor se abalanzó sobre ellos y descargó su machete sobre el primero que tuvo a su alcance hiriéndolo en la cabeza, pero a la vez recibió tres balazos que lo derribaron. Cano era el testigo que la providencia mandaba, y por eso, aunque gravemente herido no murió sino el martes a las 8 de la mañana, después de haber dado sus declaraciones y los nombres de los criminales a los funcionarios públicos.

Víctima inocente.

Cobardemente asesinado por la espalda, en emboscada, cayó rendido el Prébitero don Reyes Ruiz, el amigo fiel, el sacerdote digno y laborioso; así murió al golpe de la hacha y del puñal, en asalto bien premeditado, y juntamente con su padre a quien amaba entrañablemente.

Dentro de pocos meses iba a cumplir el doctor Reyes Ruiz 25 años de sacerdocio, en los cuales se había distinguido siempre por su conducta ajustada al deber, por su espíritu de obediencia y de sacrificio y por su consagración a las obras del Sagrado ministerio. En él encontraba su prelado al sacerdote de buena y pronta voluntad para acatar hasta sus menores disposiciones, y en él encontraban sus hermanos sacerdotes un corazón generoso, sencillo y servicial.

De su celo sacerdotal hablan las asociaciones piadosas de las parroquias que administró, su cuidado por el decoro de la casa del Señor, y su firmeza en la defensa de la fé y de las buenas costumbres.

Bochalema especialmente recibió del Doctor Ruiz muy grandes pruebas de este celo. Con un plano bien acondicionado se propuso convertir el templo, que era de una sola nave, en otro de tres y alcanzó a construir la del lado norte, a la derecha entrando, y dejó terminada una parte de la otra; construyó una amplia sacristía detrás del altar principal, compró ornamentos preciosos, candelabros y muy hermosas y artísticas imágenes. En la casa cural hizo importantes reparaciones y la amplió considerablemente.

Para atender a tantas obras no podían darle los buenos feligreses todo lo que necesitaba; entonces hizo el prodigio de que una hacienda que pertenece a la parroquia y cuyos frutos están destinados para la celebración de las cuarenta horas, le diera para cumplir con las cargas de la fundación de las cuarenta horas y para atender a todas estas obras, logrando esto mediante una administración inteligente y activa de dicha hacienda, lo cual le imponía sacrificios e incomodidades personales de variado género. Sabemos de modo seguro que de sus recursos personales contribuyó con buenas cantidades de dinero para las obras del templo.

Su desprendimiento no se reducía a los límites de su parroquia; el altar que hoy tiene la capilla del seminario, es obra que él costeó íntegramente; para el mismo seminario hizo otras valiosas donaciones, como lo hizo con el monasterio de Clarisas y con ayudar a jóvenes que buscaban en la vida religiosa de enseñanza o de Clausura el modo de santificarse y contribuir eficazmente a la santificación de los demás.

Hasta para el progreso material de la población alcanzaban sus iniciativas y energías: buena parte tuvo en la construcción de la carretera que acerca a Bochalema con el ferrocarril y la carretera central; en el arreglo de calles y en hacer de Bochalema una población culta y respetuosa ya que es lugar de temperamento muy apetecido; por eso se esforzaba en corregir vicios y defectos y desórdenes que podían darle muy mala fama.

Las exequias.

El doctor Ruiz era pamplonés. El Excmo. Señor Obispo, cuyo corazón ha sido nuevamente torturado y cuando aún estaban abiertas las heridas que le dejó el asesinato del Pbro. doctor Ruiz, dispuso que las exequias se hicieran en Pamplona. Desde muy de mañana habían ido a Bochalema los RR.PP. Baqueiro y Lemagreuse, a fin de acompañar los restos mortales de su querido amigo y

entregarlos a esta ciudad que debía guardarlos con respeto y veneración.

A las dos de la tarde del martes, una inmensa multitud de fieles esperaba la llegada en la estación; muchas comunidades de enseñanza, el seminario, el Clero y el Capítulo Catedral se trasladaron al mismo punto procesionalmente.

/ Espectáculo conmovedor / Después del cadáver de la víctima inocente, en cuyo semblante se reflejaba la paz y serenidad del alma que lo había animado, seguía el del padre afortunado que pudo morir junto a su hijo, luego el de don Telésforo quien no temió disputarles a los criminales la vida de su párroco, ofreciendo la suya propia. Ejemplo admirable de un hombre más bien anciano, pero era hombre de fe y por eso de valor !.

Ante este fúnebre cortejo, el corazón tenía que hablar con el lenguaje mudo pero elocuente de las lágrimas, y el respeto más profundo se impuso en cuantos formaban en la procesión, que ocupaban varias cuadras.

Las exequias del doctor Ruiz se celebraron solemnemente en la catedral, precedidas por el excmo. Señor Obispo, y las de don Hilarión y don Telésforo en la iglesia de Santo Domingo, desde donde volvieron a seguir juntos para la morada común los que juntos habían caído víctimas de un bandalaje que infunde terror en todo hombre consciente y honrado.

Al llegar al cementerio, el R. Padre Pablo Desantiago que con el R. Padre López con grande afecto nos acompañaban en nuestro duelo, dirigió a la multitud la sentida improvisación que se ha dignado reconstruir fielmente para nuestras columnas.

Es fiel copia.